

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0435

Lunedì 08.09.2003

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ LE UDIENZE
- ◆ LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DI BOLIVIA PRESSO LA SANTA SEDE
- ◆ UDIENZA AI PARTECIPANTI AL CAPITOLO GENERALE DEI MISSIONARI FIGLI DELL'IMMACOLATO CUORE DI MARIA (CLARETIANI)
- ◆ MESSAGGIO DEL SANTO PADRE ALL'EM.MO CARD. ROGER ETCHEGARAY IN OCCASIONE DEL XVII INCONTRO INTERNAZIONALE DI PREGHIERA PER LA PACE (AACHEN, 7-9 SETTEMBRE 2003)

◆ LE UDIENZE

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

S.E. il Signor Valentin Abecia Baldivieso, Ambasciatore di Bolivia presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali;

S.E. Mons. Ivan Jurkovič, Arcivescovo tit. di Corbavia, Nunzio Apostolico in Bielorussia;

L'Onorevole Enrico Gasbarra, Presidente della provincia di Roma, con la Consorte;

Partecipanti al Capitolo Generale dei Missionari Figli dell'Immacolato Cuore di Maria (Claretiani).

[01371-01.01]

LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DI BOLIVIA PRESSO LA SANTA SEDE

Questa mattina, alle ore 11.00, il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza S.E. il Signor Valentin Abecia Baldivieso, Ambasciatore di Bolivia presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali.

Riportiamo di seguito il discorso che il Papa ha rivolto al nuovo Ambasciatore, nonché i cenni biografici essenziali di S.E. il Signor Valentin Abecia Baldivieso:

● DISCORSO DEL SANTO PADRE

Señor Embajador:

1. Con sumo gusto le recibo en esta audiencia en la que me presenta las Cartas Credenciales que le acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia ante la Santa Sede y le agradezco sinceramente las amables palabras que ha tenido a bien dirigirme en este solemne acto con el que inicia la misión que su Gobierno le ha confiado.

Le ruego que haga llegar mi saludo al Señor Presidente de la República, Lic. Gonzalo Sánchez de Lozada, así como a todos los hombres y mujeres que viven en el gran territorio que constituye su solar patrio, formado por una riquísima geografía de hermosos paisajes, majestuosas montañas, tierras bajas, valles, lagos y altiplano. En aquellas latitudes se ha ido forjando la fisonomía de los bolivianos mediante el encuentro entre las antiguas culturas autóctonas y las que fueron llegando en el transcurso de los siglos, ofreciendo hoy una variada realidad cultural y étnica llamada a ser vivida desde el mutuo respeto y la convivencia integradora.

2. Bolivia tiene una fuerte impronta religiosa, que pone de manifiesto la fe de su pueblo después de más de cinco siglos del inicio de la evangelización. En este sentido, la Iglesia católica, fiel a su cometido de llevar el mensaje de salvación a todas las gentes, pone también todo su empeño en favorecer el desarrollo integral del ser humano y la defensa de su dignidad, colaborando en la consolidación de los valores y bases fundamentales para que la sociedad pueda gozar de estabilidad y armonía.

Las diversas comunidades eclesiales, movidas igualmente por su deseo de mantener vivos los contenidos del mensaje evangélico, continúan prestando su valiosa colaboración en campos tan importantes como la enseñanza, la asistencia a los más desfavorecidos, los servicios sanitarios, así como la promoción de la persona como ciudadano e hijo de Dios. Por ello, los Pastores de Bolivia, en comunión con el Sucesor de Pedro y como punto de referencia para todos, no dejan de ofrecer su palabra, sabia y prudente, la cual brota de un profundo conocimiento de la realidad humana boliviana leída a la luz de la Buena Nueva.

A este respecto, el Episcopado boliviano en los momentos difíciles que ha vivido el País, a causa de su delicada y conflictiva situación social, ha ofrecido su colaboración para fomentar iniciativas pacificadoras que favorecieran el entendimiento y la conciliación. Este modo de obrar, como ya indiqué a los Obispos durante su última visita *ad Limina*, "es sólo una forma temporal de ejercer una labor más amplia, que integra la acción evangelizadora y lleva a la promoción de la justicia y la solidaridad fraterna entre todos los ciudadanos" (*Discurso*, 13 abril 2002, 8). Pues la misión de orden religioso, propia de la Iglesia, no impide que ésta se preste a fomentar un diálogo nacional entre los responsables de la vida social, a fin de que todos puedan cooperar activamente para la superación de las crisis que se presenten.

Por otra parte, y cómo Su Excelencia ha puesto de relieve, dicho diálogo debe excluir toda forma de violencia en sus diversas expresiones y ayudar a construir un futuro más humano con la colaboración de todos, evitando

el empobrecimiento de la sociedad. A este respecto, es oportuno recordar que las mejoras sociales no alcanzan aplicando sólo las medidas técnicas necesarias, sino promoviendo también reformas con una base humana y moral que tengan presente una consideración ética de la persona, de la familia y de la sociedad.

Por ello, la propuesta constante de los valores morales fundamentales, como son la honestidad, la austeridad, la responsabilidad por el bien común, la solidaridad, el espíritu de sacrificio y la cultura del trabajo, puede asegurar un mejor desarrollo para todos los miembros de la comunidad nacional, pues la violencia, el egoísmo personal y colectivo y la corrupción a cualquier nivel nunca han sido fuentes de progreso ni de bienestar.

3. La situación que atraviesa Bolivia no ha de ser causa de división ni ha de fomentar odios o rencores entre quienes están llamados a ser los constructores del País. Es bien sabido que el futuro de una Nación se ha de basar en la paz social, que es fruto de la justicia (cf. *St 3,18*), edificando un tipo de sociedad que, empezando por los responsables de la vida política, parlamentaria, administrativa y judicial, favorezca la concordia, la armonía y el respeto de la persona, así como la defensa de sus derechos fundamentales.

Los bolivianos, con las ricas cualidades que les distinguen, han de ser los principales protagonistas y artífices del progreso del País, cooperando a una estabilidad política que permita que todos puedan participar en la vida pública. Los ciudadanos bolivianos se caracterizan por su coraje para dominar una naturaleza áspera y rígida, son fuertes ante las dificultades, animados por un profundo humanismo y el sentido de la solidaridad. Por eso, deseo animarlos a no perder el ánimo para conseguir mejores metas de progreso. Cada uno, según sus cualidades y posibilidades, está llamado a dar su propia contribución al bien de la Patria. A este respecto, me complace saber que es firme propósito de las Autoridades instaurar un orden social más justo y participativo. Por ello hago mis mejores votos para que la acción del Gobierno logre superar la grave y prolongada crisis financiera, que afecta principalmente a las capas más débiles de la sociedad.

Para construir una sociedad más justa y fraterna, las enseñanzas morales de la Iglesia ofrecen unos valores y orientaciones que, tomados en consideración por quienes trabajan al servicio de la Nación, son útiles para afrontar adecuadamente las necesidades y aspiraciones de los bolivianos.

El doloroso y vasto problema de la pobreza, con graves consecuencias en el campo de la educación, de la salud y de la vivienda, es un apremiante desafío para los gobernantes y responsables de la cosa pública de cara al futuro de la Nación. Ello requiere una seria toma de conciencia para acometer con decisión la situación presente a todos los niveles, cooperando así a un verdadero empeño por el bien común.

Al igual que en otras partes, los pobres carecen de bienes primarios y no encuentran los medios indispensables que permitan su promoción y desarrollo integral. Pienso en los campesinos, en los mineros, en los habitantes de barrios marginales de las ciudades, en quienes son víctimas de un materialismo que excluye al hombre y que se mueve sólo por intereses de enriquecimiento o poder.

Ante ello, la Iglesia, con la aportación de su doctrina social, trata de impulsar y favorecer convenientes iniciativas encaminadas a superar situaciones de marginación que afectan a tantos hermanos necesitados, para eliminar las causas de la pobreza, cumpliendo así su misión, pues la preocupación por lo social forma parte de la acción evangelizadora (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 41).

4. Señor Embajador, antes de concluir este encuentro deseo expresarle mis mejores deseos para que la misión que hoy inicia sea fecunda en frutos y éxitos. Le ruego, de nuevo, que se haga intérprete de mis sentimientos y esperanzas ante el Excelentísimo Señor Presidente de la República y demás Autoridades de su País, a la vez que invoco la bendición de Dios y la protección de Nuestra Señora de Copacabana sobre Usted, sobre su distinguida familia y colaboradores, y sobre todos los amadísimos hijos e hijas de la noble Nación boliviana, que siempre recuerdo con vivo aprecio.

S.E. il Signor Valentin Abecia BaldiviesoAmbasciatore di Bolivia presso la Santa Sede

E' nato il 9 settembre 1925.

E' sposato ed ha te figli.

E' laureato in Legge.

Ha ricoperto, tra gli altri, i seguenti incarichi: Sottosegretario del Ministero dei Trasporti e delle Comunicazioni (1954-1957); Sottosegretario del Ministero delle Finanze (1958-1960); Avvocato esperto in Diritto Internazionale; Presidente dell'Accademia Nazionale di Scienze di Bolivia; Professore Ordinario di Storia all'Università maggiore di Sant'Andrea di La Paz e dell'Accademia Diplomatica di Bolivia; Presidente dell'Istituto Panamericano di Geografia e Storia (1961-1985); Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri (1985-1986); Ambasciatore in Spagna (1986-1989); Ministro degli Affari Esteri e del Culto (1989); Senatore della Repubblica boliviana (1993-1997); Primo Vice Presidente del Senato (1995-1997); Presidente del Consiglio di Amministrazione della Fondazione Culturale del banco Centrale di Bolivia.

Nel 1991 ha inoltre fondato l'Associazione delle Accademie Iberoamericane di Storia.

E' autore di numerose opere storiografiche.

E' membro di diverse Accademie nazionali ed internazionali

[01372-04.02] [Texto original: Español]

UDIENZA AI PARTECIPANTI AL CAPITOLO GENERALE DEI MISSIONARI FIGLI DELL'IMMACOLATO CUORE DI MARIA (CLARETIANI)

A fine mattinata, nel Palazzo Apostolico di Castel Gandolfo, Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza i Partecipanti al Capitolo Generale dei Missionari Figli dell'Immacolato Cuore di Maria (Claretiani) ed ha loro rivolto il discorso che pubblichiamo di seguito:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

1. Me complace saludar y felicitar cordialmente al P. Josep Maria Abella Batlle, recién elegido Superior General, así como a todos vosotros reunidos para celebrar el XXIII Capítulo General, el cual os ofrece una ocasión particular para expresar vuestra comunión y adhesión al Sucesor de Pedro. En este Capítulo, el séptimo después del Concilio Vaticano II y al comienzo del Tercer Milenio, os habéis propuesto "discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales" (*Vita consecrata*, 42), con el impulso renovador que la Iglesia ha irradiado a todas las formas de vida consagrada frente a los nuevos retos de la misión.

2. Para una adecuada comprensión de los signos de los tiempos y de la tarea evangelizadora que a los Misioneros Claretianos os toca promover y desarrollar en las más variadas regiones de la tierra, os serán de gran utilidad las orientaciones ofrecidas en las Exhortaciones Postsinodales dirigidas a los diversos continentes. Asimismo, para esta época de cambios, la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* os brindará también el marco apropiado para una espiritualidad apostólica centrada fundamentalmente en la persona de Jesús.

El servicio misionero, dondequiera que debáis realizarlo, ha de brotar de la íntima unión con el Señor que os envía y ser vivido en el camino de la entrega hasta la cruz que Él mismo ha recorrido y ha dejado trazado para sus seguidores. Se trata de una íntima comunión que debéis aprender del Corazón de María, fuente de la mejor respuesta y de la más auténtica adhesión al mensaje del Evangelio. Se trata de un camino en el que os sostendrá, como a vuestro Fundador, la escucha cotidiana de la Palabra y la participación en la Eucaristía, "corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada" (*Ibid.*, 95).

3. Cuando en el vasto horizonte de la sociedad se vislumbran no pocos signos de una difundida cultura de muerte, al reflexionar vosotros sobre el lema del Capítulo "*Para que tengan vida*", os sentís enviados por el Señor Jesús a proclamar al Dios de la vida. Son momentos en que la vida, inmenso don del Padre, ha de ser defendida, cultivada y dignificada, sobre todo entre los más desamparados, a través de una palabra de esperanza y de abnegados gestos de acogida y solidaridad. Es, pues, tarea apremiante de todo consagrado "anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el *Evangelio de la vida*" (*Evangelium vitae*, 105). Éste es fundamental para la identidad y armonía de las personas y de la familia humana en su consunto.

4. Con vosotros doy gracias a Dios por los dones con que sigue bendiciendo a vuestra Congregación, disponiéndola cada vez mejor para el servicio de la misión. El don precioso de nuevas vocaciones, sobre todo en Asia y África, que el Instituto debe acoger dedicándose seriamente a su formación integral. El don de las nuevas presencias y realizaciones misioneras en diversas áreas necesitadas. El don de la sangre martirial que ha sido derramada dando testimonio de Jesús en esta época.

5. Por medio del Corazón Inmaculado de María, pido al Espíritu Santo que os ilumine en los trabajos de este Capítulo para que pueda transmitir, con palabras y gestos evangélicos, orientación y aliento a todos los miembros del Instituto, especialmente a los ancianos y enfermos, a los jóvenes en formación y a aquéllos que en su servicio misionero puedan encontrar mayores dificultades. Que en todo momento esté presente el espíritu de la vida fraterna, compartida en el amor y el diálogo, como signo elocuente de la comunión eclesial (cf. *Vita Consacrata*, 42).

Que el Señor bendiga también a todos aquéllos que forman con vosotros la *Familia Misionera*, iniciada por San Antonio María Claret, lo mismo que a quienes comparten con vosotros la misión en múltiples obras o frentes apostólicos. Con estos deseos y sentimientos, os imparto con todo afecto mi Bendición.

[01373-04.02] [Texto original: Español]

MESSAGGIO DEL SANTO PADRE ALL'EM.MO CARD. ROGER ETCHEGARAY IN OCCASIONE DEL XVII INCONTRO INTERNAZIONALE DI PREGHIERA PER LA PACE (AACHEN, 7-9 SETTEMBRE 2003)•
MESSAGGIO DEL SANTO PADRE• TRADUZIONE IN LINGUA ITALIANA

Pubblichiamo di seguito il Messaggio che il Santo Padre ha inviato all'Em.mo Cardinale Roger Etchegaray, in occasione del XVII Incontro Internazionale di Preghiera per la Pace dal titolo "*Tra guerra e pace: religioni e culture si incontrano*" che si svolge dal 7 al 9 settembre 2003 ad Aachen (Aquisgrana):

• MESSAGGIO DEL SANTO PADRE

An den verehrten Bruder

Roger Kardinal Etchegaray

emeritierter Präsident des Päpstlichen Rates

für Gerechtigkeit und Frieden

1. Mit besonderer Freude vertraue ich Ihnen, Herr Kardinal, meinen persönlichen Gruß an die illustren Vertreter der Kirchen und kirchlichen Gemeinschaften sowie der großen Religionen an, die sich aus Anlaß des 17. Internationalen Gebetstreffens für den Frieden in Aachen unter dem Leitwort versammelt haben: „Zwischen Krieg und Frieden: Religionen und Kulturen begegnen einander“. Meine Verbundenheit gilt darüber hinaus Seiner Exzellenz dem Hochwürdigsten Herrn Bischof Dr. Heinrich Mussinghoff von Aachen wie auch allen Gläubigen seiner Diözese, die an der Verwirklichung dieses Treffens ihren Anteil haben.

Als ich im Jahre 1986 in Assisi den Weg beginnen wollte, dessen jüngste Etappe das Treffen von Aachen darstellt, war die Welt noch in zwei Blöcke gespalten und von der Angst vor einem Nuklearkrieg bedrückt. Als ich sah, wie drängend das Verlangen der Völker war, den Traum von einer Zukunft in Frieden und Wohlstand für alle fortzusetzen, habe ich die Anhänger der verschiedenen Weltreligionen eingeladen, sich im Gebet für den Frieden zu versammeln. Vor meinen Augen hatte ich die große Vision des Propheten Jesaja: Alle Völker der Erde machen sich von verschiedenen Punkten der Erde auf den Weg, um sich vor Gott als eine große, vielgestaltige Familie zu versammeln. Diese Vision trug auch der selige Papst Johannes XXIII. im Herzen. Sie drängte ihn, die Enzyklika *Pacem in terris* zu schreiben, die vor vierzig Jahren veröffentlicht wurde und derer wir in diesem Jahr gedenken.

2. In Assisi nahm dieser Traum eine konkrete und sichtbare Gestalt an und entzündete in den Herzen vieler die Hoffnung auf Frieden. Wir alle waren darüber erfreut. Leider ist dieses Bestreben nicht mit der notwendigen Bereitschaft und mit Eifer aufgenommen worden. Viel zu wenig ist in diesen Jahren eingesetzt worden, um der Verteidigung des Friedens zu dienen und den Traum einer von Kriegen befreiten Welt aufrecht zu erhalten. Man hat dagegen einen Weg eingeschlagen, der auf die Entfaltung der eigenen Interessen ausgerichtet war, wobei man auf andere Weise beachtliche Reichtümer vergeudete, insbesondere für militärische Ausgaben.

Wir alle haben an der Entwicklung selbstüchtiger Begehrlichkeiten für die Grenzen des eigenen Landes, für das eigene Volk und die eigene Nation teilgenommen. Gelegentlich ist sogar die eigene Religion vor der Gewalt eingebrochen. In einigen Tagen gedenken wir des tragischen Attentats auf die „Twin Towers“ in New York. Mit den Türmen scheinen leider auch viele Friedenshoffnungen zusammengestürzt zu sein. Kriege und Konflikte breiten sich weiter aus und vergiften das Leben vieler Völker, vor allem in den ärmsten Ländern Afrikas, Asiens und Lateinamerikas. Ich denke an Dutzende von Kriegen, die noch im Gange sind, und an den sich ausbreitenden „Krieg“, den der Terrorismus darstellt.

3. Wann werden alle Konflikte zum Ende kommen? Wann können die Völker endlich eine befriedete Welt erleben? Der Friedensprozeß wird sicher nicht dadurch vereinfacht, daß man in schuldhafter Verantwortungslosigkeit die Ungerechtigkeiten und Ungleichheiten auf unserem Planeten gedeihen läßt. Oftmals sind die armen Länder zu Stätten der Verzweiflung und Brutstätten der Gewalt geworden. Wir wollen nicht akzeptieren, daß der Krieg das Leben auf der Welt und den Alltag der Völker beherrscht. Wir wollen nicht akzeptieren, daß die Armut die konstante Gefährtin der Existenz ganzer Nationen ist.

Darum stellen wir uns die Frage: Was ist zu tun? Und insbesondere: Was können die Gläubigen tun? Wie können wir den Frieden in dieser von Kriegen angefüllten Zeit stärken? Nun, ich glaube, die von der Gemeinschaft Sankt Ägidius organisierten „Internationalen Gebetstreffen für den Frieden“ geben bereits eine konkrete Antwort auf diese Fragen. Sie werden seit nunmehr siebzehn Jahren durchgeführt, und ihre Früchte des Friedens sind sichtbar. In jedem Jahr begegnen sich Menschen verschiedener Religion, sie lernen sich kennen, lösen die Spannungen und lernen zusammenzuleben und die Verantwortung für den Frieden gemeinsam zu tragen.

4. Sich zu Beginn des neuen Jahrtausends in Aachen einzufinden, ist wiederum bedeutungsvoll. Diese Stadt im Herzen des europäischen Kontinents weist deutlich auf die alte Tradition Europas hin: Sie redet von seinen antiken Wurzeln, angefangen von seinen christlichen Fundamenten, welche die übrigen geeint und gefestigt haben. Die christlichen Wurzeln sind nicht Erinnerung an eine religiöse Ausschließlichkeit; sie bilden vielmehr die Grundlage der Freiheit, weil sie Europa zu einem Schmelztiegel von Kulturen und unterschiedlichen Erfahrungen machen. Aus diesen antiken Wurzeln haben die europäischen Völker den Antrieb entnommen, der dazu geführt hat, die Grenzen der Erde zu berühren wie auch die tiefsten Grundlagen des Menschen zu erreichen, seiner unantastbaren Würde, der fundamentalen Gleichheit aller und des universalen Rechts auf Gerechtigkeit und Frieden.

Während Europa heute seinen Vereinigungsprozeß fortsetzt, ist es aufgerufen, diese Energie in der Wiedererlangung des Bewußtseins seiner tiefsten Wurzeln zu entdecken. Sie zu vergessen, wäre nicht gesund. Sie einfach vorauszusetzen reicht nicht, um die Geister zu entflammen. Sie zu verschweigen, verhärtet die Herzen. Europa wird umso stärker für die Gegenwart und die Zukunft der Welt sein, je mehr es sich von den

Quellen seiner religiösen und kulturellen Tradition nährt. Die religiöse und humane Weisheit, die Europa in den Jahrhunderten angesammelt hat – und sei es auch mit all den Spannungen und Widersprüchen, die sie begleitet haben – ist ein Erbe, das wieder für das Wachsen der gesamten Menschheit eingesetzt werden kann. Es ist meine Überzeugung, daß ein fest in seinen Wurzeln verankertes Europa den Prozeß der inneren Einigung beschleunigen und einen unverzichtbaren Beitrag für den Fortschritt und den Frieden unter allen Völkern der Erde leisten wird.

5. In einer geteilten Welt, die immer mehr auf Trennungen und Partikularismen zusteuert, herrscht dringender Bedarf an Einheit. Angehörige verschiedener Religionen und Kulturen sind aufgerufen, den Weg der Begegnung und des Dialogs zu entdecken. Einheit heißt nicht Uniformität. Den Frieden aber baut man nicht auf gegenseitiger Unkenntnis auf, sondern viel mehr auf dem Dialog und der Begegnung. Dies ist das Geheimnis des Treffens von Aachen. Alle, die euch sehen, werden sagen können, daß auf dieser Straße der Friede zwischen den Völkern keine entfernte Utopie ist.

„Der Name des einzigen Gottes muß immer mehr zu dem werden, was er ist, ein Name des Friedens und ein Gebot des Friedens“ (*Novo millennio ineunte*, 55). Deswegen müssen wir unsere Begegnung verstärken und feste und gemeinsame Fundamente des Friedens legen. Diese Fundamente entwapfen die Gewaltttätigen, rufen sie zur Vernunft und zur Achtung, überspannen die Welt mit einem aus friedlicher Gesinnung gewebten Netz.

Mit euch, liebe Brüder und Schwestern im christlichen Glauben, „muß der Dialog in Entschlossenheit weitergeführt werden“ (*Ecclesia in Europa*, 31): dieses Dritte Jahrtausend sei die Zeit der Einigung um den einzigen Herrn! Das Ärgernis der Teilung ist nicht mehr erträglich: Es ist ein wiederholtes „Nein“ zu Gott und zum Frieden.

Zusammen mit euch, geschätzte Vertreter der großen Weltreligionen, wollen wir einen Dialog des Friedens intensivieren: Mit erhobenem Blick zum Vater aller Völker erkennen wir, daß uns die Verschiedenheiten nicht zu einem Zusammenstoß, sondern zur Achtung, zur redlichen Zusammen-arbeit und zum Aufbau des Friedens antreiben.

Mit euch, Männer und Frauen weltlicher Tradition, glauben wir, im Dialog und in der Liebe fortfahren zu sollen. Dies ist der einzige Weg, die Rechte eines jeden Menschen zu achten und die großen Herausforderungen des neuen Jahrtausends anzugehen. Die Welt braucht Frieden, viel Frieden. Den Weg, den wir als Gläubige kennen, um diesen zu erreichen, ist der Weg des Gebetes zu Dem, der den Frieden schenken kann. Den Weg, den wir alle beschreiten können, ist der des Dialogs in der Liebe.

Beschreiten wir also mit den Waffen des Gebetes und der Liebe den Weg der Zukunft!

Aus Castel Gandolfo, 5. September 2003.

IOANNES PAULUS II

[01374-05.02] [Originalsprache: Deutsch]

• **TRADUZIONE IN LINGUA ITALIANA**

Al Venerato Fratello

ROGER Cardinale **ETCHEGARAY**

1. Sono particolarmente lieto di affidare alle Sue mani, Signor Cardinale, il mio personale saluto agli illustri Rappresentanti delle Chiese e Comunità Cristiane e delle grandi Religioni mondiali, che si raccolgono per il XVII Incontro Internazionale di Preghiera per la Pace, che ha come tema: "Tra guerra e pace: religioni e culture si incontrano". Un particolare pensiero desidero riservare al Vescovo di Aachen, Mons. Henrich Mussinghof, ed ai fedeli della Diocesi, che hanno cooperato alla realizzazione di questo Incontro.

Quando, nel 1986, volli iniziare ad Assisi il cammino di cui l'incontro di Aachen costituisce un'ulteriore tappa, il mondo era ancora diviso in due blocchi ed oppresso dalla paura della guerra nucleare. Vedendo quanto impellente era il bisogno dei popoli di riprendere a sognare un futuro di pace e di prosperità per tutti, invitai i credenti delle diverse religioni del mondo a raccogliersi in preghiera per la pace. Avevo davanti ai miei occhi la grande visione del profeta Isaia: tutti i popoli del mondo in cammino dai diversi punti della terra per raccogliersi attorno a Dio come un'unica, grande e multiforme famiglia. Era questa la visione che aveva nel cuore il beato Giovanni XXIII e che lo spinse a scrivere l'enciclica *Pacem in terris* di cui ricordiamo quest'anno il quarantesimo anniversario.

2. Ad Assisi quel sogno prendeva una forma concreta e visibile, accendendo negli animi molte speranze di pace. Tutti ne gioimmo. Purtroppo, quell'anelito non è stato raccolto con la necessaria prontezza e sollecitudine. Troppo poco in questi anni si è investito per difendere la pace e per sostenere il sogno di un mondo libero dalle guerre. Si è invece preferita la via dello sviluppo degli interessi particolari, approfondendo ingenti ricchezze in altro modo, soprattutto per spese militari.

Tutti abbiamo assistito allo sviluppo di passioni egocentriche per i propri confini, per la propria etnia e per la propria nazione. Talora persino la propria religione è stata piegata alla violenza. Fra pochi giorni ricorderemo il tragico attentato alle "Torri gemelle" di New York. Purtroppo, assieme alle Torri, sembrano esser crollate anche molte speranze di pace. Guerre e conflitti continuano a prosperare e ad avvelenare la vita di tanti popoli, soprattutto dei Paesi più poveri dell' Africa, dell' Asia e dell' America Latina. Penso alle decine di guerre ancora in atto e a quella "guerra" diffusa che è rappresentata dal terrorismo.

3. Quando potranno cessare tutti i conflitti? Quando i popoli potranno finalmente vedere un mondo pacificato? Non si facilita certo il processo di pace se si lasciano prosperare, con colpevole incoscienza, ingiustizie e disparità nel nostro pianeta. Spesso i Paesi poveri sono divenuti luoghi di disperazione e fucina di violenza. Noi non vogliamo accettare che la guerra domini la vita del mondo e dei popoli. Non vogliamo accettare che la povertà sia la compagna costante dell' esistenza di intere Nazioni.

Per questo ci chiediamo: che fare? E, soprattutto, che cosa possono fare i credenti? Come affermare la pace in questo tempo pieno di guerre? Ebbene, credo che questi "Incontri Internazionali di Preghiera per la Pace", organizzati dalla Comunità di Sant'Egidio, siano già una risposta concreta a queste domande. Sono ormai diciassette anni che si realizzano, e ne sono evidenti anche i frutti di pace. Ogni anno gente di religione diversa si incontra, si conosce, stempera le tensioni, apprende a vivere insieme e ad avere una comune responsabilità verso la pace.

4. Ritrovarsi all'inizio di questo nuovo millennio ad Aachen, è ancora una volta significativo. Questa città, posta nel cuore del continente europeo, parla chiaramente dell'antica tradizione dell'Europa: parla delle sue antiche radici, a cominciare da quelle cristiane che hanno armonizzato e consolidato anche le altre. Le radici cristiane non sono una memoria di esclusivismo religioso, ma un fondamento di libertà, perché rendono l'Europa un crogiuolo di culture e di esperienze differenti. E' da queste radici antiche che i popoli europei hanno tratto la spinta che li ha condotti a toccare i confini della terra e a raggiungere le profondità dell'uomo, della sua intangibile dignità, della fondamentale uguaglianza di tutti, dell'universale diritto alla giustizia e alla pace.

Oggi l'Europa, mentre allarga il suo processo di unione, è chiamata a ritrovare questa energia ricuperando la consapevolezza delle sue radici più profonde. Dimenticarle, non è salutare. Presupporle semplicemente, non basta ad accendere gli animi. Tacerle, inaridisce i cuori. L'Europa sarà tanto più forte per il presente e per il futuro del mondo quanto più si disseterà alle fonti delle sue tradizioni religiose e culturali. La sapienza religiosa ed umana che l'Europa ha accumulato nei secoli, pur con tutte le tensioni e le contraddizioni che l'hanno accompagnata, è un patrimonio che, ancora una volta, può essere speso per la crescita dell'intera umanità. E' mia convinzione che l'Europa, ancorandosi saldamente alle sue radici, accelererà il processo di unione interna e offrirà il suo indispensabile contributo per il progresso e la pace tra tutti i popoli della terra.

5. In un mondo diviso, che sempre più spinge verso separazioni e particolarismi, c'è urgente bisogno di unità. Le genti di religione e di culture diverse sono chiamate a scoprire la via dell'incontro e del dialogo. Unità non è

uniformità. Ma la pace non si costruisce nella mutua ignoranza, bensì nel dialogo e nell'incontro. Questo è il segreto dell'Incontro di Aachen. Tutti, vedendovi, possono dire che su questa strada la pace tra i popoli non è un'utopia remota.

"Il nome dell'unico Dio deve diventare sempre di più, qual è, un nome di pace e un imperativo di pace" (*Novo millennio ineunte*, 55). Per questo dobbiamo intensificare il nostro incontro e gettare solidi e condivisi fondamenti di pace. Questi fondamenti disarmano i violenti, li richiamano alla ragione e al rispetto, coprono il mondo con una rete di sentimenti pacifici.

Con voi, carissimi fratelli e sorelle cristiani, "continuiamo con determinazione il dialogo" (*Ecclesia in Europa*, n. 31): sia questo terzo millennio il tempo dell'unione attorno all'unico Signore. Non è più sopportabile lo scandalo della divisione: è un "no" ripetuto a Dio e alla pace.

Assieme a voi, illustri rappresentanti delle grandi religioni mondiali, vogliamo intensificare un dialogo di pace: alzando lo sguardo verso il Padre di tutti i popoli riconosceremo che le differenze non ci spingono allo scontro ma al rispetto, alla leale collaborazione e all'edificazione della pace.

Con voi, uomini e donne di tradizione laica, sentiamo di dover continuare nel dialogo e nell'amore come uniche vie per rispettare i diritti di ciascuno e affrontare le grandi sfide del nuovo millennio. Il mondo ha bisogno di pace, di tanta pace. La via che, come credenti, conosciamo per raggiungerla è quella della preghiera a Chi la pace può concedere. La via che tutti possiamo percorrere è quella del dialogo nell' amore.

Con le armi della preghiera e del dialogo, allora, camminiamo sulla via del futuro!

Da Castel Gandolfo, 5 settembre 2003.

IOANNES PAULUS II

[01374-01.01] [Testo originale: Tedesco]
